

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 49 - octubre de 1994

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Coeditor

Kintto Lucas

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo

Luis Castro

Nelson Dávila

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la
Universidad Central del Ecuador.

Presidente Alterno, Rubén Astudillo.

Min. Relaciones Exteriores.

Fausto Segovia,

Ministro de Educación.

Ab. León Roldós A., Rector de la

Universidad de Guayaquil.

Luis Castro, UNP.

Fausto Jaramillo, UNESCO.

Raúl Izurieta, AER.

Fernando Naranjo Villacís, FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Portada

Washington Iza

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL
que se edita con la colaboración de la
Fundación Friedrich Ebert de Alemania.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

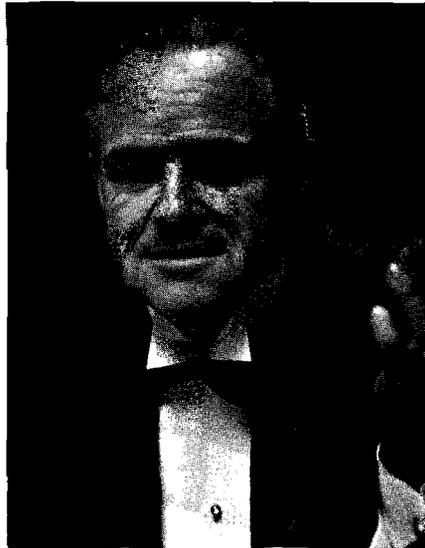
Telf. 506 149 544-624. Telex: 22474

CIESPAL ED.

Fax (593-2) 502-487 - E-mail/correo
electrónico: editor@chasqui.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan
necesariamente la opinión de CIESPAL o
de la redacción de *Chasqui*.



DEL LIBRO A LA PANTALLA

La adaptación de
cualquier novela al cine
o la televisión, siempre
despierta polémica. No son
pocos los que señalan que la
mayoría de las veces la
trama se ve desfigurada. Este
módulo acerca algunas
reflexiones sobre el proceso
que lleva del libro a la
pantalla.

- 4 Cine y literatura,
Jorge Enrique Adoum
- 6 García Márquez en el cine,
Jorge Cisneros
- 8 Cine en la biblioteca,
Iñaki Esteban Bilbao
- 9 "Siempre que leemos una
novela estamos viendo una
película",
Anibal Alexandre
- 10 Entre Marx y una mujer
desnuda,
Omar Ospina García
- 13 Comunicación y democracia,
Asdrúbal de la Torre
- 17 Escenario de democracia,
Javier Ponce C.
- 21 Imaginando el futuro,
ALER
- 26 Capacitación radiofónica en
los nuevos tiempos,
María del Carmen Cevallos
- 28 Clausuran Panamericana de
Uruguay,
Jorge Velásquez
- 29 Juventud en FM,
Lourdes Barrezueta
- 32 Primeras, populares,
educativas,
Liliana Berta
- 35 ¿Qué hacer para instalar una
radio popular?,
Carmen Pueyo
- 38 El Club de amigos,
Hernán Gutiérrez
- 40 "No queremos una sola voz",
Lourdes Barrezueta
- 44 Hacer radio es producir
realidad,
María Cristina Mata

DIAS DE RADIO

A pesar de la censura y
los problemas
económicos
que deben enfrentar,
las radios populares de
América Latina, siguen
ganando espacios.
De su desarrollo depende en
gran parte, una mayor
profundización de la
democracia.



ENTREVISTAS

Dos comunicadores que han hecho de su vida un compromiso con la sociedad: Santiago es uno de los mayores caricaturistas de Brasil, Arturo Pérez Reverte es uno de los corresponsales de guerra de más prestigio.

- 48** Santiago y la caricatura en Brasil: mostrar que el rey está desnudo
Paulo de Tarso Riccardi
- 52** Arturo Pérez Reverte: la vida de un corresponsal de guerra,
Carmen de la Serna

COMUNICACION Y GENERO

En los últimos años se comenzó a dar más importancia a la relación entre género y comunicación, sin embargo, todavía queda un largo camino por recorrer.

- 55** Periodismo diferente,
Yoloxochitl Casas Chousal
- 59** El olvido de la mujer sujeto,
Rosa María Alfaro
- 65** Género, comunicación y desarrollo,
Fabiola Campillo
- 67** Resolución de Ecuador.
- 69** Mirta Rodríguez y "Bohemia",
Lucía Lemos
- 72** El ejemplo de la revista Domingo: Sherezade,
Kintto Lucas
- 73** Análisis de materiales educativos,
César Herrera

DEBATE

- 77** Chiapas: los protagonistas y sus estrategias de comunicación,
Guillermo Orozco Gómez
- 81** Haití: Recuerdos de Truman Capote,
Marcia Cevalos
- 84** Golpes contra la prensa haitiana,
Nellio Palanquet



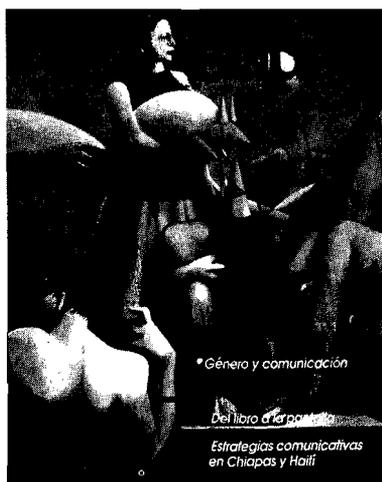
- 86** AVISOS
- 92** UNICEF
- 96** ACTIVIDADES DE CIESPAL
- 99** RESEÑAS

NUESTRA PORTADA

Yaraví. Oleo sobre tela, 60 x 80 de Washington Iza.

El autor es ecuatoriano y su obra ha sido exhibida en diversas exposiciones nacionales e internacionales.

Taller Línea Luz
Telf. 265 - 608 623 - 619
Quito - Ecuador



*Género y comunicación

Del libro *El lenguaje de la comunicación*
Estrategias comunicativas en Chiapas y Haití

FOTO DE PORTADA INTERIOR

EDGAR NARANJO
MARIUSHKA BONILLA

fotografiARTE

Alemania 876 y Mariana de Jesús
Telf. 553- 829



Edgar Narango, Ecuador

ESCENARIO DE DEMOCRACIA

La radio puede ser el espacio privilegiado para una participación desde múltiples ángulos.

Fundamentalmente en cuanto hace parte de un proyecto local o regional por construir identidades, por gestar autonomías políticas. "Mtro con gran ilusión el fenómeno de la radio popular. Me conmueve a momentos su enorme fragilidad, pero me consuela saber que, paradójicamente, en su fragilidad radica su fuerza y su elasticidad", plantea Javier Ponce

Cada vez oímos hablar más de una democratización de nuestras sociedades. Y esta democratización pasa cada vez más por la participación y la constitución de la ciudadanía.

Y la paradoja a todos estos deseos son los medios de comunicación, particularmente el protagonista de la segunda mitad de este siglo: la televisión.

¿Quiénes son los actores de esta comunicación?

En primer lugar: la opinión pública.

¿Quiénes la componen? Un puñado de influyentes analistas, unos cuantos periodistas y los voceros de la sociedad

formal: funcionarios del Estado, dirigentes gremiales, empresariales, políticos, empresas de marketing. Ellos elaboran el discurso ético y político y establecen lo que la sociedad quiere o rechaza, todo lo que ese "amasijo confuso de lo social" desea sin decirlo, y que supuestamente se manifiesta por boca de ellos.

En segundo lugar: la masa representada por ciudadanos tomados al azar, sorprendidos en una calle o frente a una ventanilla y que atropelladamente elaboran una respuesta de acuerdo a las circunstancias inmediatas: según sea que no pudieron tomar el autobús o que llevan dos horas haciendo cola para sacar una cédula de identidad.

Finalmente está un tercer protagonista: el marginal. Aquel al que la cámara

sorprende en las situaciones más vulnerables y más miserables, para alimentar con él el discurso de los valores, al tiempo que entretener al público con sus culpas.

Comunicación que margina

Quiero detenerme, en primer lugar, en la insólita forma de participación que caracteriza a este tercer protagonista. Y lo vengo haciendo desde hace un buen rato, porque me parece que es la única forma de participación a la que acceden los pobres en buena parte de nuestros medios de comunicación grandes.

Recuerdo el texto con que Michel Foucault inicia su libro *Vigilar y castigar*:

"Damiens fue condenado, el 2 de marzo de 1757, a pública retractación

ante la puerta principal de la iglesia de París, a donde debía ser llevado y conducido en una carreta, desnudo, en camisa, con un hacha de cera encendida de dos libras de peso en la mano; después, en dicha carreta, a la plaza de Greve, y sobre un cadalso que allí habrá sido levantado, deberán serle atenaceadas las tetillas, brazos, muslos y pantorrillas, y a su mano derecha, asido en ésta el cuchillo con que cometió dicho parricidio, quemada con fuego de azufre, y sobre las partes atenaceadas se le verterá plomo derretido, aceite hirviendo, pez, resina ardiente, cera y azufre fundidos juntamente, y a continuación, su cuerpo estirado y desmembrado por cuatro caballos y sus miembros y tronco consumidos en el fuego, reducidos a cenizas y sus cenizas arrojadas al viento".

El medio de comunicación, en este caso, lo ha constituido el espectáculo. Un modo de comunicación que se corresponde con la época. Allí donde las bondades de la moral y la religión eran exaltadas por los autosacramentales y el delito y la pobreza eran anatémicos por las ejecuciones públicas: dos formas del drama, dos estilos del espectáculo que tenían un último fin: salvaguardar el orden, asegurar las estructuras sociales y políticas dominantes, amedrentar al vulgo, atemorizar al pueblo. Estamos frente a la expiación colectiva por vía del ritual.

Hoy, se han purificado los métodos. Ya no es necesario el drama tan extremo, el castigo límite. Los protagonistas que encarnan la marginalidad ya no necesitan ser los sujetos de castigos tan bestiales. Sin embargo, abstracto y sofisticado, el principio de educar informando sigue regido por el lema de "ojo por ojo, diente por diente".

En efecto, si miramos una secuencia de televisión o una imagen de prensa de la llamada crónica roja -por lo demás, único espacio de participación real que los medios de comunicación conceden a gran parte de los pobres-, encontraremos que los comunicadores sociales, al igual que los verdugos de aquel Damiens del siglo XVIII, le retratarán al reo con el objeto con el que violó la ley. Si es presunto asesino, con el arma entre las manos, si es correo de alguna red invisible de traficantes de droga, con el paquete de cocaína entre sus brazos. Y la cámara, como en el ritual de la tortura

Si miramos una secuencia de televisión o una imagen de prensa de la llamada crónica roja, encontraremos que los comunicadores sociales, le retratan al reo con el objeto con el que violó la ley. Si es presunto asesino, con el arma entre las manos. Y la cámara recorrerá el rostro demacrado del acusado. Para que todos aprendamos a diferenciarnos de él. Ellos, paradójicamente, marcarán en la homogeneidad, no las diversidades sociales o culturales sino las diferencias que establecen la pobreza y el delito.

pública, recorrerá el rostro demacrado del acusado, el pelo revuelto y sucio, los brazos desnudos y marcados por tatuajes, los pies tal vez descalzos. Para que todos aprendamos a diferenciarnos de él y así, otra vez como en la escena evocada por Foucault, todos aprendamos a través del bochorno y el dolor público que acarrea el delito. Homogeneizados por esos medios de comunicación, ellos, paradójicamente, marcarán en la homogeneidad, no las diversidades sociales o culturales sino las diferencias que establecen la pobreza y el delito.

Estamos, entonces, frente a un nuevo lenguaje para la educación selectiva, aquella que margina y que se convierte en una forma espectacular de participación popular en una comunicación democrática y libre, una comunicación que margina, que no respeta el derecho a la inocencia de los acusados, que viola su intimidad, que piensa que, porque los dramas pobres ocurren en la calle, no pertenecen a nadie, carecen de intimidad, son espectáculo público. Recuerdo con rabia aquella secuencia de televisión que un canal ecuatoriano difundió sin pudor hace unos meses. Había caído en un operativo policial, uno de los delincuentes más connotados del país: "el rana". A él le sobrevivió una amiga suya que fue encerrada en una prisión para mujeres. Extrañamente, el reportero de sucesos del canal pudo llegar hasta la celda de la mujer y en un gesto de violencia insólito, introdujo la cámara por la rejilla de la celda, mientras la mujer se cubría con sábanas o toallas y lanzaba agua sobre la cámara para defender su intimidad y su derecho al anonimato. Ese reportero de sucesos debería ser condenado por los gremios de periodistas ecuatorianos, pero muy al contrario, fue premiado con la corresponsalía de un programa internacional que recoge todos los absurdos de la existencia humana: se llama *Ocurrió así*.

Una segunda forma de participación, es aquella que sirve, otra vez, a los reporteros de televisión, para descuartizar al cuerpo social, para caotizar la realidad y convertirla en noticia. Ocurre en la calle, escenario de la vida de los pobres y de los pequeño burgueses. Son sorprendidos por las cámaras en sus conflictos cotidianos, donde sus reflexiones tienen la emergencia y la rabia propias de esos conflictos. Pero no para que los pobres y

los menos pobres protagonicen la crítica de sus dramas más profundos. No. Únicamente para que se quejen, con frecuencia, de las actitudes de otros pobres. Ocorre en el Ecuador y me imagino que a lo largo de toda América Latina. ¿Cómo contrarresta el poder, en complicidad con los medios de comunicación, una huelga de enfermeras o de trabajadores de la salud? Entrevistando a madres desesperadas, con sus hijos enfermos entre los brazos, impotentes frente a las puertas cerradas de un hospital. Allí le entrevista el reportero, allí le hace participe de un medio de comunicación democrático.

¿Cómo combate un levantamiento indígena el poder y su cómplice, el periodista? Entrevistando a los pobres en los mercados en medio de la especulación y la carestía provocados por la acción indígena. Solo allí, enfrentados a otros pobres, los pobres de las urbes participan en la construcción de una información democrática. Solo allí son algo ciudadanos.

Sorprendidos en el descontento, abordados en el momento en que sus sentimientos son confusos o contradictorios, los pobres ratifican la necesidad de una clase política que estructure sus discursos abruptos, que encamine sus quejas desordenadas. Ellos, que así se manifiestan cuando son sorprendidos, no pueden ser los sujetos de los cambios y las gestas sociales.

Finalmente está la opinión pública: espectro detrás del cual no hay nadie en concreto y hay personajes ocultos.

La opinión pública bebe su sabiduría generalmente de tres fuentes: las ideas poco originales y no siempre fundadas y



Una sonrisa en la ventana

Edgar Naranjo, Ecuador

sabias del periodista, a quien algún rezago de ética profesional le dice que no puede hablar en primera persona. Los criterios generalmente interesados de los voceros de un régimen o de una clase social, si es que éstas existen todavía en el lenguaje de las ciencias sociales. Y los sondeos de opinión.

Participación popular

En una civilización que cualquier rato comenzará a regirse por las imágenes virtuales, que en cualquier momento reemplazará la realidad por las simulaciones, la participación popular es la más imaginativa de esas simula-

ciones y la más real: porque se mide en números, en cifras, en porcentajes.

Alguien, algún día, luego de años de sesudos cálculos, estableció el modo de medir el sentido del pensamiento de las masas contemporáneas sin necesidad de su aparatosa participación pública. Si los políticos latinoamericanos de los años cuarenta, aquellos velascos ibarras o jorges gaitanes convirtieron las plazas públicas en escenarios donde el pueblo representaba un autosacramental político, un ritual político, hoy las estadísticas marcan los cambios y las constantes en cuanto a las esperanzas o los desencantos de las masas descritas por Jean Braudillard como ese referente esponjoso, esa realidad opaca y traslúcida a la vez, esa nada.

Pero hay un medio en América Latina que escapa en gran medida a esta suerte: es la radiodifusión. Quizá por dos o tres razones muy simples: porque sus

exigencias técnicas son tan elementales que puede abrirse a la participación sin mayores requisitos; porque su estructura es relativamente barata y descansa sobre una escala de propietarios medios y pequeños que están en capacidad de abrirse con mayor facilidad a los movimientos sociales y a las circunstancias cotidianas que les son muy próximas; porque su capacidad de desplazamiento le permite escapar con frecuencia a los ojos y el control del poder; finalmente, porque es el único medio de comunicación que ha conseguido mantener su nivel de influencia local o regional: es por tanto, el único medio de comunicación que puede protagonizar una descentralización de nuestros países, sin la cual no hay democracia.

Todas estas razones y creo que lo que voy a decir puede provocar muchas molestias, determinan que el movimiento de radios alternativas deben abandonar cualquier peligroso ostracismo y aprovechar sus ventajas en el mercado de la comunicación. Convertirse en los líderes del movimiento radial en cada país.

Para algunos de quienes estamos actuando desde grandes medios de comunicación, la angustia mayor es el aceptar y difundir todas las

manifestaciones de la participación del movimiento social en nuestras sociedades. En nuestro país, los medios de comunicación grandes están pescando en río revuelto. Están buscando posicionarse dentro de un vacío político y una crisis profunda de las instituciones del Estado. Están arrogándose funciones de jueces. Esto es sumamente peligroso. En nuestro país, en las últimas semanas, dos medios de comunicación: uno de los programas de televisión con mayor audiencia y uno de los dos periódicos con mayor circulación nacional han publicitado propuestas alternativas para superar situaciones sin salida a las que hemos sido conducidos por la clase política. Y las dos propuestas han resucitado el viejo esquema de dirimir conflictos en nuestra América Latina: entregando la dirimencia a los llamados "notables", representantes de viejas castas sociales, religiosas, políticas o económicas. En el Ecuador, se está justificando una consulta electoral con el carácter de referéndum bajo el discurso del derecho del pueblo a opinar y participar. Estamos, entonces, frente a una crisis del término participación. Y de esas crisis hacemos parte los medios de comunicación grandes. Les toca a las radios rescatar las acciones de las bases, que en las locali-

dades o microregiones gestan y administran sus propias respuestas sociales, económicas, políticas. Ese es el germen de la democracia.

En el fondo de esas mayorías silenciosas que se manifiestan aparentemente solo a través de las estadísticas, fermentan formas de resistencia, distintas a las formas tradicionales de resistencia, casi diría que no es una resistencia entendida como un freno, como un dique. Es más que una resistencia, una asistencia secreta en el marco de formas culturales propias de construcción de pequeños sueños, de identidades.

Desde el escenario de esa infernal cadena de la información de masas, en la que estoy involucrado, personalmente miro con gran ilusión a un movimiento de radios populares que deja de ser un fenómeno experimental y aislado, para convertirse en cabeza de playa de una información radial que construya ciudadanía, que contrarreste, con la diversidad, la avalancha de la homogeneidad.

En América Latina, pienso e insisto, no hay posibilidad de democracia si no es en la diversidad y fortaleciendo los espacios, los gestos, los actos de participación ciudadana. ●



Oscar Bonilla, Uruguay

Entre papeles